

SOBREEXPLOTACIÓN Y DEPENDENCIA

JOSÉ C. VALENZUELA FEIJÓO*

INTRODUCCIÓN

A mediados de los años sesenta, el patrón de la industrialización sustitutiva comienza a experimentar serias dificultades en la región. Las tensiones sociales se agudizan, la burguesía industrial pierde su filo progresista y comienzan a emerger, por parte de la izquierda, críticas significativas a la CEPAL. En ello, autores como A. Gunder Franck,¹ Theotonio dos Santos,² Orlando Caputo y Roberto Pizarro,³ juegan un papel relevante. Se trata del enfoque de la dependencia al cual se adscriben, en algún grado, también algunos autores más ligados a la CEPAL como P. Paz, Faletto, Fajnzylber y el mismo Aníbal Pinto. La teoría de la dependencia, en términos muy gruesos y globales, presenta una singular combinación teórica. Por un lado, se suele apoyar en las interpretaciones económicas de la CEPAL, por cierto acentuando sus afanes críticos. Junto a ello, incorpora la visión marxista de los procesos sociopolíticos.

Si recordamos mínimamente la historia del pensamiento económico, la escuela de la dependencia recuerda mucho a los socialistas ricardianos. De éstos, Marx decía que en sus "escritos (. . .) defien-

* UAM-Iztapalapa.

¹ Véase *vg.*, A. G. Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.

² Véase Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, ERA, México, 1978.

³ O. Caputo y R. Pizarro, *Dependencia y relaciones internacionales*, (CESO), Universidad de Chile, 1971. Una edición más reciente es la de Educa, San José de Costa Rica, 1982.

den los intereses del proletariado desde el punto de vista ricardiano".⁴ En términos de teoría económica, si sustituimos a David Ricardo por la CEPAL (amén de que la doctrina de ésta guarda mucha correspondencia con la economía política clásica), obtenemos un cuadro no muy lejano del que ofrece el enfoque de la dependencia en la mayoría de sus trabajos. El sustrato político no es menos sugerente en sus paralelismos: la apuesta de los dependentistas era por el socialismo.⁵ En este sentido, también podríamos hablar de que en el plano ideológico la dependencia comienza a anunciar la emergencia de la teoría económica marxista y funciona como una eventual fase de transición y ruptura entre los escritos de la CEPAL y los de eventual raigambre marxista.

El avance, no obstante, perdió su velocidad inicial y se debilitó su gran capacidad de convocatoria. Como se sabe, ya hacia la última parte de los sesenta se abre en el Cono Sur un nuevo periodo histórico que desemboca en serias derrotas populares. Los procesos sociales e ideológicos de carácter progresista —en Brasil, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay— fueron cancelados con cargo a ominosas dictaduras militares.

Los aportes, no obstante, allí están. Y pueden y deben ser rescatados. Al cumplirse casi un cuarto de siglo del auge de la dependencia resulta útil volver a ella. Por lo menos, a la revisión de parte de la obra de uno de sus más destacados exponentes.

ALGO SOBRE LOS ORÍGENES Y ANTECEDENTES

Aparte de la CEPAL, en los orígenes del pensamiento dependentista los escritos de Paul Baran juegan un papel muy decisivo. Éste, en su ya clásico libro *La economía política del crecimiento*⁶ retoma el método

⁴ C. Marx, *Teorías sobre la plusvalía (Historia crítica de las teorías sobre la plusvalía)*, tomo 3, Editori Cartago, Buenos Aires, 1975, p. 214.

⁵ A veces en términos algo caricaturescos, autores como Vitale y Franck, para justificar el carácter socialista de la revolución que predicaban para los sesenta del siglo XX, pareciera que sienten la necesidad de declarar capitalista a la América Latina de Cortés, Almagro y Pizarro.

⁶ Paul A. Baran, *La economía política del crecimiento*, FCE, México, 1959. La primera edición inglesa data de 1955.

de Marx y buena parte de su estructura conceptual, proporcionando una visión del sistema capitalista mundial en que claramente se diferencian el polo desarrollado y el subdesarrollado y el tipo de articulación (de dominio y subordinación) que se establece entre ambos. Asimismo, no reduce la dinámica de uno u otro polo a lo que se desprende de esa articulación. El impacto de Baran fue notable en toda América Latina y los “dependentistas” como Franck, Dos Santos, Caputo, Marini y Pizarro son claramente tributarios de su pensamiento. Algunos trabajos de Sweezy y Magdoff también son muy influyentes. Junto a ellos, al comenzar los sesenta, Aníbal Pinto, a petición de Clodomiro Almeyda, escribe en la revista *Arauco* (del Partido Socialista Chileno) un ensayo sobre la alternativa socialista en América Latina. Se trata de un texto notable en que (pese a sus propósitos de divulgación) se recogen creadoramente muchas hipótesis marxistas, las del primer Prebisch y por cierto las de Baran. Y habría que recalcar: trabajos como los de Baran y Pinto⁷ moldearon el pensamiento de buena parte de la izquierda chilena de los años sesenta, de la parlamentaria como de la extraparlamentaria. Y quizá más a ésta, aunque Pinto —al revés de Baran— para nada fuera un “extremista”.⁸

⁷ Cuando se habla de Pinto no debemos olvidar la labor de la legendaria revista *Panorama Económico* que él dirigía y donde se publicaron trabajos críticos de vasta influencia: Alban Lataste (“Subdesarrollo y revolución industrial”), Jaime Barrios (“Lucha de clases e inflación”), Max Nolf (“Industrialización y monopolios en Chile”), Paul Baran (“Regulación estatal burguesa y planificación socialista”), N. Kaldor (“Impuestos, consumo suntuario y acumulación en Chile”) y muchos otros que hoy olvidamos amén de la contribución mensual de Pinto, siempre aguda e iluminadora. En esto, Pinto nos recuerda la tarea de Sweezy con su *Monthly Review*.

⁸ Se cuenta que a comienzos de 1964 Baran se entrevistó con S. Allende, a la fecha candidato presidencial. El líder chileno se mostró interesado en saber la reacción de Estados Unidos frente a un gobierno de izquierda y las posibilidades de un acuerdo o concertación. Baran, muy seco, le preguntó si pretendía una revolución o una transacción. La conversación terminó ahí. En este plan de recuerdos quizá no esté de más recordar la tremenda incidencia que tuvo el libro de Franz Fanon, *Los condenados de la tierra*, incluyendo en él el prólogo de Sartre. El legendario grupo de los Enríquez, Van Shouwen, Luciano Cruz y Compañía, se estremecía casi hasta el delirio con esos muy notables textos. El impacto, tal vez fue equivalente al del Juan Cristóbal de Romain Rolland en las generaciones más antiguas. Otros textos influyentes fueron algunos de Mao y del mismísimo Lin Piao, con su *Viva el triunfo de la guerra popular*.

MARINI: LOS PROBLEMAS A DISCUTIR

Ruy Mauro Marini representa cierta mutación en los estudios sobre la dependencia,⁹ pues intenta remplazar los análisis económicos de la CEPAL y aplicar la teoría económica de Marx. Tal vez por lo mismo, su impacto en la región ha sido más fuerte y de más larga data.¹⁰ No obstante, a pesar de sus nada escasos méritos, en la obra de este autor encontramos muy serias insuficiencias analíticas y un apoyo factual que casi siempre es bastante débil. En otros autores de corte marxista estas carencias tienden a repetirse y, por ello, pudiera ser útil intentar un examen que junto con señalarlas ayude a su eventual superación.

El ensayo clásico de Marini es su *Dialéctica de la dependencia*. Se trata de un texto muy breve, terso y sugerente. Por cierto, no hay aquí un sistema teórico *per se* sino una introducción al problema por la vía de una presentación global y sintética.¹¹

En el texto, podemos distinguir cuatro grandes tópicos o capítulos: *a)* planteamientos sobre fases precapitalistas o con gran peso de los sectores de este rubro; *b)* planteos sobre el intercambio desigual; *c)* plusvalía y superexplotación; *d)* circulación y distribución del ingreso.

Los puntos *a)* y *b)* no parecen especialmente acertados. En el *a)* es muy poco lo rescatable. La razón básica es que Marini aplica a los modos precapitalistas las categorías propias del capitalismo. O sea, en el mejor estilo neoclásico: *i)* olvida lo específico de las formas precapitalistas; *ii)* generaliza indebidamente categorías (como *vg.* plusvalía) cuya validez es históricamente delimitada; *iii)* por consiguiente, se le escapa la decisiva problemática de la articulación de diversos sistemas productivos en el interior de la economía regional.

⁹ Véase Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones ERA, México, 1991 (11ª ed.). De ahora en adelante, cada vez que las citas se refieran a este libro, nos limitaremos a dar la página.

¹⁰ En realidad, Marini debe también su gran prestigio a trabajos que son de orden más sociopolítico que económico. Véanse también sus libros: *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1977 y *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile*, ERA, México, 1976.

¹¹ Según Osorio, Marini formula "las bases de la economía política de la dependencia". Cf. Jaime Osorio, *Las dos caras del espejo*, p. 65. El ditirámico juicio no lo comparte ni el mismo Marini quien habla de una simple "introducción".

El punto *b*) se refiere al intercambio desigual. Aquí, Marini arma un follón teórico descomunal que es prácticamente imposible de desenredar. Por ello, salvo el señalamiento del problema del intercambio desigual, más vale olvidar esos desarrollos.

Los puntos *c*) y *d*) resultan de gran interés y en ellos nos vamos a concentrar. Al hacerlo, desarrollaremos algunas propuestas analíticas que, esperamos, ayuden a un mejor y más claro planteamiento de los problemas que se discuten.

Primero, examinaremos el problema de la plusvalía y la sobreplotación.

LA SOBREPLOTACIÓN

Según Marini, la sobreplotación del trabajo implica “que el trabajo [léase fuerza de trabajo, J. V. F.] se remunera por debajo de su valor” (p. 42).

Asimismo, nos dice que “el fundamento de la dependencia es la sobreplotación del trabajo” (p. 101). Hablaremos, en este caso, de hipótesis 1.

En torno a estos planteamientos, surgen al menos dos problemas básicos. Uno, tiene que ver con la dinámica temporal y el papel que se le asigna al fenómeno. El otro, está relacionado con la consistencia del concepto propuesto por Marini.

Veamos el primer problema. Junto con la definición de sobreplotación (de ahora en adelante SE) ya mencionada, Marini propone lo que podemos designar como hipótesis 2. Según ella la SE “crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo” (p. 98). En primera instancia, por tanto, podríamos decir, en términos puramente descriptivos, que la SE se va elevando conforme pasa el tiempo.

¿Cómo medir la SE y constatar, por ende, su evolución? Dada la definición de Marini, podemos proponer el siguiente indicador:

$$SE = \frac{V - SR}{V} = 1 - \frac{SR}{V}$$

V = valor (hora) de la fuerza de trabajo

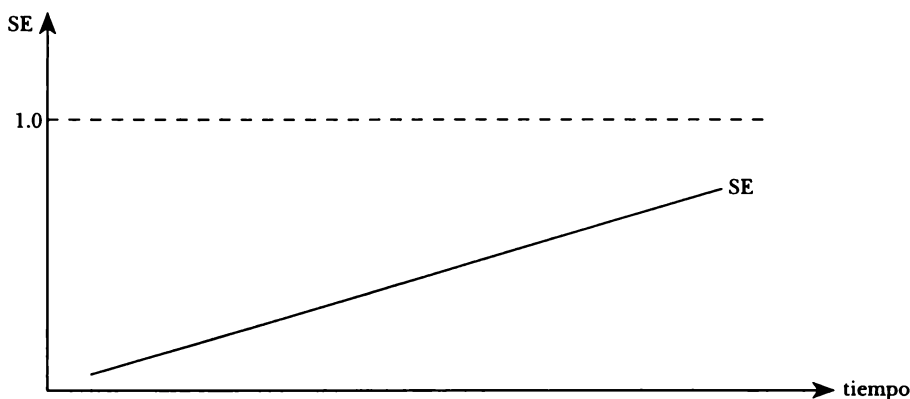
SR = salario real (hora) de la fuerza de trabajo

Para que el indicador sea manejable tenemos, por cierto, que homogeneizar la unidad de cuenta. Para ello, el valor lo podemos llevar a su expresión monetaria y así posibilitar su cotejo con el salario.

Según podemos juzgar, si el salario real coincide con el valor ($V = SR$), la sobreexplotación se hace igual a cero ($SE = 0$). Si el salario real es igual a cero ($SR = 0$), la sobreexplotación es máxima y llega a un nivel de uno. Por tanto, la SE va desde un nivel igual a cero hasta otro igual a uno. Se trata, claro está, de límites puramente formales. En la realidad, esos límites obviamente nunca se alcanzan.

En términos gráficos tendríamos:

GRÁFICA I



Podemos advertir que probar o verificar la tendencia postulada por Marini exige: *i*) mostrar la evolución a largo plazo del valor de la fuerza de trabajo; *ii*) mostrar la evolución de largo plazo del salario real; *iii*) teniendo lo anterior, calcular la evolución de la SE para el largo plazo. Desgraciadamente, esto no lo hace Marini y, que sepamos, tampoco lo ha hecho ninguno de sus discípulos. Por tanto, arribamos a una primera conclusión: no está claro que el fenómeno o hecho postulado por Marini sí exista.

Por supuesto, partimos de la base de que no se trata de un fenómeno que se pueda justificar en términos apriorísticos. Por lo demás, las posibles consideraciones previas apuntarían más bien a

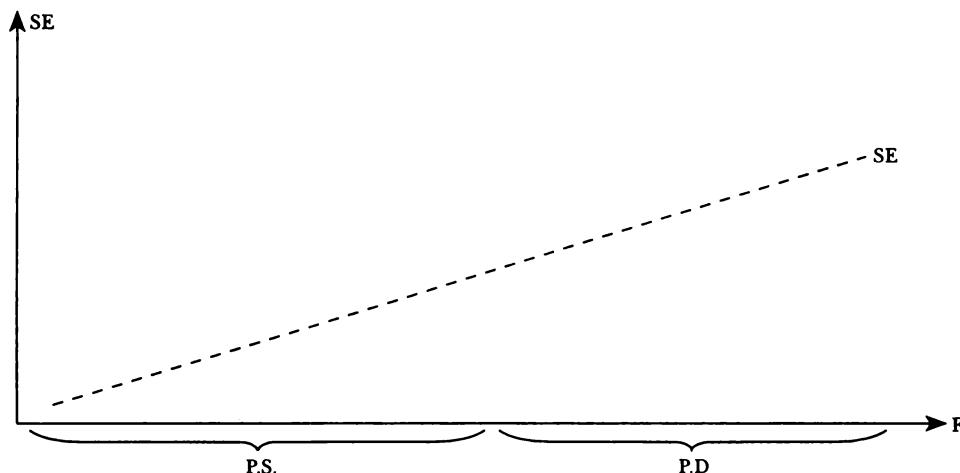
negar esa tendencia. Si bien se piensa, una disociación que se vaya ampliando más y más (es decir, una SE tendencialmente creciente) terminaría por cuestionar la misma realidad sustantiva del fenómeno del valor. Es decir, este mal podría calificarse como “centro de gravitación” o “fundamento” si la disociación fuera tan frontal.

Pero en Marini —que obviamente cree que la tendencia sí existe— también encontramos una hipótesis explicativa. La SE se eleva según se va elevando la productividad del trabajo. Ésta, que es la hipótesis 2, nos conduce a un sorprendente resultado. Por definición, sabemos que en los países desarrollados la productividad es mayor que en los países subdesarrollados. Por tanto, dada la hipótesis 2 tenemos que concluir que la sobreexplotación es mayor en los países desarrollados. Pero si ésta, a su vez, es el “fundamento” de la dependencia, también tenemos que concluir que mientras más desarrollado sea un país más dependiente deberá de ser!

Volvamos a la gráfica I.

Si en el eje de las ordenadas cambiamos el tiempo por la productividad, tendríamos la gráfica II que sigue.

GRÁFICA II



SE = sobreexplotación; F = productividad del trabajo; PD = países desarrollados; PS = países subdesarrollados.

Según nos muestra la gráfica, si aceptamos las hipótesis 1 y 2, tenemos que concluir: *i*) el polo desarrollado del sistema es el más dependiente; *ii*) ello, en tanto allí la sobreexplotación es más elevada. Por cierto, si el modelo nos lleva a sostener que *vg.* Estados Unidos es una economía dependiente y Nicaragua una potencia dominante, algo malo habrá de tener. Lo cual no es lógicamente coherente.

Veamos ahora el concepto. La definición, en sí misma, es impecable. El problema radica en el manejo que se hace de la categoría. O sea, en el comportamiento que se le adjudica.

El valor, recordemos, es el trabajo social funcionando en las condiciones de una economía de mercado. Además (y éstos son los rasgos que nos interesan para la discusión): *a*) funciona como una magnitud *media*. Es decir, como un *promedio ponderado* de los diversos costos de producción particulares. Éstos pueden estar por encima o por debajo del valor unitario, por lo mismo que éste funciona como una magnitud media; *b*) esa magnitud, es *objetiva* y socialmente determinada. Esto, en el sentido de no ser algo que *a priori* pueda fijar el investigador, sino que es la resultante de la actividad de los múltiples agentes (productores y consumidores del correspondiente valor de uso, a nivel de la rama) que participan en el proceso espontáneo de constitución del valor. Por lo mismo, el investigador debe *recoger* su magnitud y no imponérsela a la realidad.

Agreguemos que magnitud media también significa “valor de tendencia” (en el sentido estadístico del término. Las comillas las usamos para denotar esta acepción). O sea, una media a lo largo del tiempo.

De lo mencionado podemos deducir dos consideraciones que conviene explicitar.

1) A lo largo del tiempo, cabe esperar fluctuaciones por encima y por debajo del “valor de tendencia”. Esto, *vg.*, es válido respecto al salario. Podemos esperar que en las fases de auge se eleve por encima de sus “valores de tendencia” y que en las fases recesivas descienda por debajo de esas magnitudes medias. Consecutivamente, tendremos que se darán desviaciones del salario respecto al valor (del valor económico), cuyo signo dependerá de la fase cíclica por la cual vaya atravesando la economía. Aunque a *largo plazo*, por cierto

esas diferencias se cancelan. Ello, a su vez, significa que si consideramos al *conjunto* de la clase obrera, a la sobreexplotación le sigue, en el tiempo, la subexplotación y así sucesivamente de acuerdo a la fase cíclica por la que vaya caminando la economía.

2) En un momento dado del tiempo y en igualdad de otras circunstancias pertinentes (por ejemplo, la de una igual calificación), con toda seguridad encontraremos que algunos salarios se sitúan por encima o por debajo del nivel medio. Por lo mismo, lo que para un grupo de trabajadores aparece como *sobreexplotación*, para otros funciona como *subexplotación*. Un fenómeno implicando el otro y viceversa. Esto no es más que una verdad aritmética: si en un curso algunos alumnos tienen una estatura superior a la media, es porque otros la tienen por debajo.

Las situaciones descritas en 1) y 2) nos indican las condiciones en las cuales puede emerger la sobreexplotación. Asimismo nos indica que si consideramos el largo plazo (*i. e.* un ciclo completo y no sólo una fase de él) y a los asalariados en su *conjunto*, la sobreexplotación es igual a cero. O sea, funciona o existe sólo como: *i*) un fenómeno de coyuntura, *temporalmente delimitado*; *ii*) un fenómeno que sólo afecta a una *parte* de la clase obrera.

Lo expuesto, nos abre una interrogante. ¿Qué sucede cuando *vg.* el salario real de *tendencia* se cae? Se trata de un fenómeno no infrecuente y que en el momento de la constitución del patrón secundario-exportador (o del neoliberal) juega un papel vital.¹² ¿Tenemos que hablar aquí de sobreexplotación? En nuestra opinión, no lo debemos hacer. Lo que sí corresponde es hablar de un *descenso en el valor de la fuerza de trabajo*, de una *redefinición* hacia *abajo* y por la vía de la reducción salarial, de ese valor. Esto es lo que la realidad —a partir de tales o cuales determinantes— nos muestra. Y nosotros, como intérpretes, en vez de predeterminarla, la debemos aceptar y recoger. El valor, en este caso de la fuerza de trabajo, no es algo que fijen los ingenieros o los médicos nutriólogos. A partir de los informes médicos, podríamos fijar una canasta mínima y luchar por ella.

¹² Las reflexiones de Marini sobre este momento del desarrollo latinoamericano fueron anticipatorias y muy esclarecedoras.

Y la lucha obrera por cierto influye en el valor de la fuerza de trabajo. Pero no es el simple deseo o tal o cual meta de acción la que define ese valor. Con la jornada de trabajo pasa algo similar. El investigador debe recoger su magnitud real media, no lo que en tal o cual programa se pueda enarbolar sobre su extensión.

Sentado lo anterior, agreguemos de inmediato: un simple rechazo formal de las propuestas de Marini sería bastante torpe. En ella hay elementos muy valiosos y una crítica seria debe rescatarlos insertándolos en un esquema conceptual más adecuado. Intentemos, entonces, un nuevo avance.

Retomaremos los conceptos de tasa de plusvalía y valor de la fuerza de trabajo. Veremos cuáles son sus determinantes y la correspondencia que guardan entre sí.

VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO Y TASA DE PLUSVALÍA

El valor de la fuerza de trabajo lo manejaremos por unidad de tiempo trabajado, siendo la hora la unidad de tiempo. Por eso hablamos de valor-hora de la fuerza de trabajo. Para sus determinantes¹³ podemos escribir:

$$V = \frac{SRa}{JTa * F * I}$$

SRa = salario real anual

JTa = jornada de trabajo anual

F = productividad del trabajo en ramas que producen bienes-salarios

I = intensidad media del trabajo

V = valor-hora de la fuerza de trabajo

¹³ Una explicación y aplicación de esta forma de presentar el problema la hemos hecho en José Valenzuela: "El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. Chile: 1973-1976", originalmente publicado en la revista *Comercio Exterior*, septiembre de 1976. Se ha reproducido en la compilación *¿Qué es un patrón de acumulación?*, UNAM, México, 1990. Una presentación más formal y detallada en José Valenzuela, "Tasa de explotación, magnitudes de valor y monetarias", en revista *Economía: teoría y práctica*, núm. 4, UAM, México, invierno de 1984.

Para un momento dado, la intensidad media siempre es igual a uno. Pero si deseamos ver la evolución temporal del valor de la fuerza de trabajo y no confundir (como es común) el impacto de la mayor productividad *per se* con el impacto de la mayor intensidad, ésta última debe manejarse como un índice (respecto al año que se elija como base) y separarse de la productividad. En la práctica esto es muy difícil y, por ello, se suele trabajar sólo con el indicador de la productividad. Por lo mismo, en éste pasan a reflejarse los cambios de la intensidad. Como vemos, hay tres variables —jornada laboral, productividad e intensidad— que inciden negativamente (al elevarse, el valor de la fuerza de trabajo disminuye) y una cuarta —el salario real anual— que afecta positivamente a ese valor. Y aunque la mención pudiera parecer demasiado obvia permítasenos remarcar: la expresión propuesta nos permite ver con gran claridad que un *descenso* en el valor de la fuerza de trabajo se puede combinar perfectamente con un *aumento* del salario real.¹⁴

Examinemos ahora la tasa de plusvalía. Podemos escribir:

$$p = \frac{1}{V} - 1 = \frac{JTa * F * I}{SRa} - 1$$

p = tasa de plusvalía.

Según se puede observar, entre la tasa de plusvalía y el valor de la fuerza de trabajo se establece una relación inversa. Si el valor de la fuerza de trabajo se eleva, la tasa de plusvalía desciende. Y viceversa. Por lo mismo, los mecanismos o factores que provocan la elevación de la tasa de plusvalía, al mismo tiempo están disminuyendo el valor de la fuerza de trabajo. Y al revés: los factores que reducen la tasa de plusvalía son los que elevan el valor de la fuerza de trabajo.

Los factores que inciden positivamente en la tasa de plusvalía son tres: *a*) la jornada de trabajo anual; *b*) la productividad del trabajo

¹⁴ La muy absurda teoría de la pauperización absoluta tal vez arranque de no haber advertido esta posibilidad. Es decir, identificó erróneamente el descenso del valor de la fuerza de trabajo (tendencia que sí parece darse en el muy largo plazo capitalista) con el descenso del salario real (tendencia que no se da en el largo plazo).

en aquellas ramas que directa o indirectamente producen bienes-salarios;¹⁵ c) la intensidad media del trabajo. Si estas variables crecen, la tasa de plusvalía también lo hace. Y si disminuyen, la tasa de plusvalía se reduce.

El factor que incide negativamente es el salario real. Si se eleva, la tasa de plusvalía cae. Y si disminuye, la tasa de plusvalía se eleva.

El comportamiento efectivo de la tasa de plusvalía, en consecuencia, es la resultante de los efectos que provoca el movimiento de cada una de las variables mencionadas. Estos movimientos, por lo demás, ni son arbitrarios ni se pueden combinar entre sí de cualesquier maneras. Por ejemplo, una alta intensidad no puede ir asociada a una jornada laboral demasiado larga. Asimismo, una alta productividad suele asociarse a una alta intensidad y viceversa.

Retomemos ahora a Ruy Mauro. En su ensayo, la sobrexplotación viene determinada por los bajos salarios, la prolongación de la jornada de trabajo y la intensificación del trabajo.¹⁶

El primer punto a remarcar sería: de hecho, Marini está aludiendo a diversos determinantes de la tasa de plusvalía y, por ende, del valor de la fuerza de trabajo. Por lo mismo, resulta innecesario recurrir a su concepto de sobrexplotación. Más pertinente (y teóricamente menos engorroso) resulta hablar de diversos determinantes de la tasa de plusvalía que en el curso de la reproducción del sistema (en tal o cual fase) asumen un peso específico variable. Es decir, de hecho podríamos diferenciar tal o cual fase de desarrollo del sistema de acuerdo con la importancia relativa que asumen los diversos factores determinantes antes mencionados.

En segundo lugar tenemos las tendencias de largo plazo con que operan esos factores determinantes y las correspondencias internas que guardan entre sí. Para el largo plazo, se puede observar: *i*) una tendencia ascendente de la productividad del trabajo; *ii*) una igualmente ascendente de la intensidad; *iii*) una tendencia descendente en el transcurso de la jornada de trabajo diaria (se suele limitar a

¹⁵ Directamente cuando la productividad se eleva en las ramas que producen los bienes de consumo que compra la clase obrera. Indirectamente, cuando se eleva en las ramas que producen medios y objetos de trabajo (materias primas, bienes intermedios y bienes de "capital") que finalmente resultan utilizados en las ramas de bienes-salarios.

¹⁶ *Op. cit.*, pp. 40 y ss.

ocho horas), semanal (tiende a los cinco días) y anual (se alargan días de vacaciones); *iv*) una tendencia ascendente del salario real anual; *v*) engloba una tendencia ascendente de la tasa de plusvalía.

La productividad, la intensidad y la jornada se mueven con cierta pesadez, en especial las dos últimas. Por ello, sus fluctuaciones de corto plazo son casi despreciables. Sus tendencias de mediano plazo (12-15 años) sí se suelen alterar.

En cuanto al salario real, amén de que sus tendencias también se alteran, en el corto plazo suele modificarse con cierta presteza de acuerdo con el momento del ciclo por el cual vaya atravesando la economía. Para la determinación del valor de la fuerza de trabajo se debe utilizar el valor de tendencia del salario real. Por lo mismo, los cambios que experimenta en la coyuntura (*i. e.* a corto plazo) respecto a su magnitud media o de tendencia, deben entenderse como movimientos del salario respecto al valor.

El principal determinante de la productividad es la densidad de capital (dotación de máquinas y equipos por hombre ocupado), categoría que está en la base de la composición orgánica del capital. O sea, podríamos decir que la productividad sube conforme va subiendo la densidad (y, en algún sentido, la composición orgánica). De la intensidad, podemos decir algo muy parecido. Es la tecnificación y el crecimiento del tamaño de las empresas lo que va determinando su ascenso.¹⁷ En breve, podemos suponer una muy alta correlación entre niveles de productividad y de intensidad en el trabajo. Por lo mismo, la hipótesis que maneja Marini —una mayor intensidad en los países atrasados— es claramente errónea. En cuanto a la jornada, ya hemos dicho que debe caer si sube la intensidad.

Por debajo de esas tendencias y operando como fuerza determinante está el proceso de acumulación. Si éste funciona con un alto dinamismo y lo hace por un tiempo suficientemente largo, la composición orgánica del capital se irá elevando y, con ello, provocará un efecto de “arrastre” en los niveles de la productividad e intensidad del trabajo. Al hacerlo, además provocará un descenso en la

¹⁷ Las máquinas suelen determinar las velocidades del trabajo y las pausas entre una y otra operación concreta. Asimismo, sólo en las grandes empresas puede ser rentable la “taylorización” y todos los mecanismos de control que se usan para intensificar el trabajo.

extensión de la jornada y, muy probablemente, el crecimiento del salario real. De este modo, el aumento de la tasa de plusvalía se apoyará básicamente en la elevación de la intensidad y la productividad del trabajo. Por cierto, ésta es la situación que tipifica la evolución de los países más desarrollados.

Si la acumulación es débil, la densidad de capital (y con ello la composición orgánica) casi no se alterará. Asimismo, tendremos un muy lento crecimiento de la productividad y de la intensidad del trabajo. Por lo mismo, el desplazamiento de las formas precapitalistas será muy vacilante y, más bien, se tenderá a generar y reproducir una determinada forma de articulación. En cuanto a los mecanismos de elevación de la tasa de plusvalía, la contención salarial y el alargamiento de la jornada de trabajo tendrían una importancia relativamente mayor. En términos gruesos, los países subdesarrollados responden a un panorama como el descrito.

Según vemos, en uno y otro caso la clave se asienta en el proceso de acumulación, sus cadencias y modalidades. Por lo mismo, en su análisis debería concentrarse el grueso del esfuerzo teórico.¹⁸

En resumen: *i*) en los países desarrollados, en la elevación de la tasa de plusvalía, el papel principal le correspondería a la intensidad y productividad del trabajo; *ii*) en los países subdesarrollados, el papel de esos factores sería menor. Consecutivamente, mayor sería la incidencia del control salarial y el alargamiento de la jornada de trabajo. Mientras más atrasado sea el país, mayor será la diferencia de los pesos relativos con que inciden esas parejas de factores; y menor en tanto el subdesarrollo sea menos fuerte. En países como los latinoamericanos del Cono Sur, por ejemplo, no cabe esperar que sea tan fuerte el impacto diferencial de esos pares de factores.

CENTRO Y PERIFERIA. ¿DÓNDE ES MAYOR LA TASA DE PLUSVALÍA?

¿Dónde es más elevada la tasa de plusvalía? Éste sería el otro aspecto a discutir.

¹⁸ Tal vez la peor insuficiencia de la CEPAL radica en ello: la gran debilidad con que analiza este proceso de acumulación. Otra, no menor, es la escasa relevancia (salvo, en algún grado que tampoco es el adecuado, en el caso de Pinto) que le otorga a las estructuras oligopólicas.

El problema importa, en este contexto, a lo menos por tres razones. Por un lado, y de acuerdo con lo que se supone son los métodos dominantes en uno y otro caso, examinar cuáles pudieran ser los más eficaces para elevarla. Dos, por el impacto que ese nivel provoca en la tasa de ganancia. Tres, por el nexo que se establece entre la tasa de plusvalía, la distribución del ingreso y el problema de la realización.

Podemos empezar recordando la expresión formal que resume los determinantes de la tasa de plusvalía. Esta expresión, obviamente es válida tanto para el polo desarrollado como para el subdesarrollado. Sumando uno en ambos lados y dividiendo, podemos arribar a la siguiente expresión:

$$\begin{aligned} \frac{(1+p)_d}{(1+p)_s} &= \frac{(JTa * F * I)_d}{SRa_d} : \frac{(JTa * F * I)_s}{SRa_s} \\ &= \frac{(F * I)_d}{SRh_d} : \frac{(F * I)_s}{SRh_s} \\ &= \frac{(F * I)_d}{(F * I)_s} : \frac{SRh_d}{SRh_s} \\ &= \frac{FCd}{FCs} : \frac{SRh_d}{SRh_s} \end{aligned}$$

d = desarrollo

s = subdesarrollo

SRh = *SRa*: *JTa* = salario real por hora

Fc = *F * I* = productividad convencional del trabajo

El sencillo desarrollo algebraico efectuado nos permite plantear el problema en términos claros y manejables. Para ello, necesitamos conocer la “productividad convencional” —que es la usualmente calculada por los censos estadísticos— y el salario real por hora trabajada. Ello, tanto para el polo o país subdesarrollado como para el desarrollado. Conociendo esta información —no extremadamente difícil de obtener— podemos responder a la pregunta que nos inquieta.

En términos formales podemos escribir:

$$p_d > p_s$$

Si se cumple:

$$\frac{FCd}{FCs} > \frac{SRh_d}{SRh_s}$$

O sea, la tasa de plusvalía en el polo desarrollado será superior a la vigente en el polo subdesarrollado si el cociente o diferencial entre las productividades resulta superior al cociente o diferencial entre los salarios por hora.

A la interrogante de dónde es mayor la tasa de plusvalía no le podemos dar una respuesta apriorística. Pero sí podemos esbozar una hipótesis para luego someterla a la correspondiente contrastación empírica.

Marx pensaba que a largo plazo la tasa de plusvalía iba subiendo. Asimismo, que era más alta en los países más avanzados. Al parecer, Marini maneja una hipótesis diferente: que es superior la tasa de plusvalía en los países más subdesarrollados.¹⁹

Verificar una u otra hipótesis exige una investigación especial que aquí mal podríamos desarrollar. En todo caso y a simple título de

¹⁹ Un atento y anónimo dictaminador nos ha mencionado una posibilidad en favor de esta tesis: en un contexto de extendidos nexos económicos internacionales, los países más atrasados pueden importar tecnologías avanzadas y, por esta vía, elevar sus niveles de productividad. Y si los salarios no reaccionan en términos más o menos análogos, la tasa de plusvalía sería muy alta. En breve, se daría una peculiar combinación de salarios "tercermundistas" con tecnología y productividad del "primer mundo". El argumento, al menos en parte, es atendible. No obstante, no habría que olvidar: i) si esa mayor productividad se generalizara, el país dejaría de ser subdesarrollado. Además, no se sabe cómo se podrían mantener congelados los salarios reales en ese contexto; ii) en los países subdesarrollados sí se incorpora alta tecnología, pero en empresas y ramas que no son típicas. Es decir, predomina la excepción sobre la regla: no están en la "mediana". Es muy típico de la heterogeneidad estructural (véanse trabajos de Pinto al respecto) que se dé esa coexistencia entre niveles altos y bajos de productividad. Pero ello, en un marco *promedio* de *baja* productividad. Si no se cumple esto, no se satisface la condición del subdesarrollo. En el mejor de los casos, se podría pensar que una situación como la propuesta se diera *temporalmente* en la fase de transición del subdesarrollo al desarrollo en tal o cual país particular. En países como Corea, durante algún lapso quizá operó esta circunstancia. Pero los salarios reales, en ese país, han comenzado a subir muy rápidamente. Como sea, el punto a subrayar se mantiene: no es posible, en esta discusión, resolver el problema en términos apriorísticos. Sólo una investigación empírica exhaustiva puede dilucidar el punto.

ejemplo ilustrativo, comparemos México con Estados Unidos, año de 1987. En el caso de las productividades, tenemos que en Estados Unidos sería aproximadamente 13 veces más alta. Y en cuanto al salario real, el diferencial es algo superior a ocho en Estados Unidos.²⁰ Es decir, la condición para una tasa de plusvalía superior en el polo desarrollado se cumpliría sobradamente. Por supuesto, un juicio concluyente exigiría repetir el ejercicio para varios países y para un periodo suficientemente largo, pero parece difícil —si pensamos en América Latina en su conjunto— que se obtenga un panorama radicalmente diferente.

EL PROBLEMA DE LA REALIZACIÓN

Examinemos ahora el problema del ciclo del capital y de la realización. Para el caso, podemos comenzar recogiendo dos de las hipótesis centrales manejadas por el autor que comentamos.

En los países desarrollados, según escribe, “el consumo individual de los trabajadores representa, un elemento decisivo en la creación de demanda para las mercancías producidas” (p. 51). Entretanto, en el polo subdesarrollado la sobreexplotación “comprime” el consumo obrero y, por ello, “el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de plusvalía” (p. 52).

Por cierto, decir que “no interfiere” es una exageración, pues el consumo asalariado (que podemos suponer igual a los salarios pagados en tanto este grupo social suele gastar lo que gana) no es igual a cero: los obreros no viven del aire. Lo que Marini trata de decir, dado su

²⁰ Se considera la productividad del trabajo en la agricultura como expresión de la productividad en bienes-salarios. Para el salario real por hora, se utiliza el manufacturero de uno y otro país. La estimación la hacemos a partir de datos del INEGI (México) y del Statistical Abstract (Estados Unidos). Cabe agregar que el PNB *per capita* de aquel país fue en 1987 igual a \$US 18 570 y en México de \$US 1 701. Por cierto, el ejemplo se maneja sólo como ilustración y no pretende tener un valor probatorio definitivo. Conviene subrayar: un estudio exhaustivo debe empezar por estudiar los presupuestos de gasto familiares y según su composición, estudiar los niveles de productividad que correspondan. En Estados Unidos, por ejemplo, la canasta salarial es mucho más diversificada que la latinoamericana, y los sectores que la producen van bastante más allá del agrícola. En la región, el grueso de la canasta sí se origina en la agricultura.

supuesto de una tasa de plusvalía más alta en la periferia, es que ese consumo asalariado realiza una parte menor del valor agregado.

Para el caso, podríamos comentar: *i*) a menos de que caigamos en un subconsumismo ingenuo, un poco al estilo de Sismondi,²¹ esa situación —por sí misma— no representa ningún problema; *ii*) si rechazamos el supuesto de Marini y suponemos que la tasa de plusvalía del polo desarrollado es superior o igual a la existente en la periferia, tenemos que aceptar que no hay ningún problema peculiar o específico en la situación de marras. Es decir, no se sabe por qué lo que no es problema en los países centrales sí lo es en la periferia.

En realidad, los problemas sustantivos son otros y a nuestro autor tienden a escapársele. Mencionaremos dos problemas: *i*) el de la realización de la plusvalía; *ii*) el de la composición sectorial de la oferta y demanda globales y el papel de la capacidad para importar.

Veamos el problema de la realización de la plusvalía.

Para aclarar el punto, resulta conveniente presentar un esquema formal de análisis. Con el afán de abreviar y simplificar al máximo el problema haremos abstracción de las transacciones intermedias.

El producto agregado (o valor agregado = WA), desde el punto de vista del valor, se puede desagregar en capital variable consumido (V) y plusvalía potencial generada (P). O sea:

$$WA = V + P$$

Por el lado del gasto, tenemos los diversos factores de realización del producto-mercancía generado. Ellos son:

i) Los gastos internos sobre el producto necesario. Son iguales al consumo asalariado (Cw). Éste, a su vez, es igual al salario de los tra-

²¹ Comentando a Sismondi, Lenin escribía que “el mercado interior, de cuya reducción hablaba Sismondi, no acaba en los artículos de consumo, sino que consta asimismo de *los medios de producción*. Estos medios de producción constituyen un producto especial cuya realización *no estriba en el consumo individual*, y cuanto más rápida es la acumulación, tanto más intenso es, por consiguiente, el desarrollo de la rama de la producción capitalista destinada no al consumo individual sino al productivo”. Cf. Lenin, *Contribución a la caracterización del romanticismo económico*, p. 32, Progreso, Moscú, 1975. Hay algo de Sismondi y Compañía en el texto de Marini.

bajadores productivos. También es igual al capital variable consumido. O sea, $Cw = V$.

ii) Los gastos internos sobre el excedente (GIE). Estos gastos, se descomponen en consumo capitalista (Ck), gastos improductivos (GI) y acumulación (Ak).

iii) Los gastos externos. Equivalen a las exportaciones.

Provisoriamente, suponemos una economía cerrada. En estas condiciones la igualdad entre oferta y demanda global se puede escribir como sigue:

$$V + P = Cw + (Ck + GI + Ak)$$

En el lado izquierdo, tenemos la oferta presentada en términos de los componentes del valor agregado que la integran. En el lado derecho, los elementos del gasto que constituyen la demanda y, por ende, son capaces de realizar el valor agregado producido. Con el salario, los obreros pagan su consumo y con ello, se vende una parte del producto. Lo que resta por vender, que es igual a la parte de la plusvalía en el producto, en términos formales es igual a:

$$(V + P) - Cw = (Ck + GI + Ak)$$

Como $V = Cw$, entonces:

$$P = GIE = (Ck + GI + Ak)$$

Como vemos, la realización de la plusvalía —que es el problema crucial para el capital— depende del nivel que alcanzan los gastos internos sobre el excedente. De éstos, por su incidencia en el proceso de crecimiento del producto y la productividad, la acumulación es el vital. Y aquí nos encontramos con uno de los problemas básicos: ¿por qué es tan reducida, *vis à vis* la plusvalía generada, la acumulación en el polo subdesarrollado?

De inmediato, nos enfrentamos al problema de los determinantes de la acumulación.

Al abrir la economía, pasamos a considerar las exportaciones (X) y las importaciones (M). En términos de oferta y demanda global (y eliminando el mercado de bienes-salarios), tenemos:

$$P + M = GIE + X$$

La oferta que se maneja en el lado izquierdo, se ve adicionada con los bienes importados. En el lado derecho, donde se ubica la demanda, aparece la demanda externa, las ventas que el país efectúa al resto del mundo. Con la introducción del sector externo, el problema de la realización de la plusvalía nos queda:

$$P = GIE + (X - M)$$

Por tanto, el monto de la plusvalía realizada depende tanto del superávit externo (exceso de las exportaciones sobre las importaciones) como de los gastos internos sobre el excedente. Además, para que la economía marche en términos equilibrados, se necesita que la plusvalía realizada coincida con la plusvalía producida o potencial (P).²²

COMPOSICIÓN SEGÚN VALORES DE USO DE LA DEMANDA Y OFERTA GLOBAL.
POSIBLES DESEQUILIBRIOS Y FUNCIÓN DE LAS IMPORTACIONES

Supongamos que en términos del equilibrio global entre oferta y demanda, no surgen mayores inconvenientes. El gasto es el necesario y, por ello, la plusvalía potencial coincide con la realizada. No obstante, ese requisito de igualdad en los agregados totales no resuelve todos los problemas. A la condición recién examinada tenemos que agregar otra: a nivel de cada rama, en uno tras otro de los múltiples mercados de bienes, valor de uso tras valor de uso, debe darse una compatibilidad entre lo que se oferta y lo que se vende. Es decir, al nivel de cada valor de uso (carne, leche, cemento, martillos, tornos, etc.), la demanda debe coincidir con la oferta, algo que no viene asegurado por el equilibrio más global o agregado. Para definir esta nueva condición, en términos formales podemos escribir:

$$OG_i = DG_i \quad (i = 1, 2, 3, \dots, n)$$

²² Para una explicación detallada de este problema, véase José Valenzuela, "Marx y el nivel de actividad económica", en revista *Investigación Económica*, núm. 195, enero-marzo de 1991.

En América Latina, si consideramos la composición de la oferta global de origen interno (que es igual al producto agregado) y la comparamos con la composición de la demanda global interna, nos vamos a encontrar con una disociación que puede ser bastante aguda. En el caso del modelo primario-exportador, la disociación solía ser mayúscula. La contradicción, como se sabe, era resuelta con cargo al comercio exterior, exportando los sobrantes e importando los faltantes. Como bien se ha dicho, la función de las importaciones reside en su capacidad para flexibilizar y *diversificar* a la oferta global de origen interno y, por este conducto, compatibilizar su estructura con la de la demanda global. Hoy, inclusive en los países de mayor nivel de desarrollo relativo de la región, los bienes de capital *vg.* suelen importarse en muy alta proporción. En ese tipo de rubros, la oferta interna es muy deficitaria respecto de la demanda, siendo el déficit colmado con cargo a las importaciones.

Lo señalado, engendra variadas interrogantes. Por ejemplo: *i)* ¿Cuáles son los obstáculos que han impedido el desarrollo de la producción nacional (en términos significativos) de bienes de capital? *ii)* ¿Cuándo y por qué surgen dificultades para importar esos bienes de capital? Por lo mismo, ¿qué es lo que se exporta y por qué tal es el perfil exportador del país? ¿Cuál es la capacidad para importar que puede generar ese perfil exportador? Claro está, en este espacio surgen los problemas del intercambio no equivalente y otros ligados a la condición subordinada de nuestros países.

Dado el déficit de la producción de acumulables, si esa capacidad para importar se deteriora, el proceso de acumulación y reproducción del sistema se paraliza. El problema se presenta como déficit del balance de pagos, pero ello no es sino la expresión de los desequilibrios o desproporcionalidades de la estructura interna. Es decir, más que por el ámbito de las crisis de realización, pareciera que habría que recalcar y profundizar la investigación por el lado de las crisis de desproporcionalidad.

CONCLUSIÓN

Permítasenos una última reflexión. Al terminar este pequeño y selectivo examen, nos envuelve una marcada desazón: ¿cómo es posi-

ble que un texto tan aplaudido y de tan vasta influencia arrastre tantas insuficiencias analíticas?

Podríamos acudir a una explicación sencilla: la terrible ignorancia de la economía política marxista que campea incluso en las filas de la misma izquierda. Aunque no poco de ello pudiera ser cierto, creemos que el grueso de la explicación se debe buscar por otro lado. El punto —aunque pudiera parecer paradójal— tiene más bien que ver con los méritos del texto. Estos méritos no se derivan, ciertamente, ni de su rigor formal ni del conceptual ni del factual. En tales aspectos —que se refieren a los cánones que usualmente se asocian con la denominada científicidad— el texto resulta sorprendentemente débil. Su fuerza, por lo mismo, sólo la podremos explicar si cambiamos de óptica o perspectiva. Es decir, si le planteamos exigencias ajenas a las científicas *per se*.

Las “virtudes”, según pensamos, hay que buscarlas por el lado de la racionalización ofrecida. Piaget, al preguntarse por los poderes y debilidades de la filosofía, apuntaba que las gentes necesitan operar con una visión del hombre y el universo mínimamente global y coherente. La ciencia, por su insuficiente desarrollo, no alcanza a cubrir esta exigencia. Por eso, los vacíos que deja, la especulación los llena. Como dice Piaget, se trata de “colmar con la metafísica las lagunas de la ciencia”.²³

Ahora bien, esos constructos se transforman en ideología y pasión si —salvados ciertos requisitos formales— saben responder a los afanes de tales o cuales capas y clases sociales en un determinado momento o periodo histórico.

Para el caso, pensamos que Marini dio en el clavo. En los sesenta, años de auge popular, algunas capas sociales se radicalizan en muy alto grado, buscan romper con el capitalismo y avanzar al socialismo. Además, advierten que para lograrlo no hay más camino que el armado. Para esos segmentos sociales los escritos de Marini resultaban especialmente iluminadores. Por decirlo de algún modo, nuestro autor daba coherencia y justificaba con argumentos que parecían bien hilvanados, lo que el corazón de esos grupos reclamaba.

²³ Jean Piaget, *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*, Península, Barcelona, 1988, p. 233.

Se trataba de una práctica que buscaba el amparo de una teoría y ésta fue proporcionada, en alto grado, por los escritos de Marini. Como suele suceder, aquí la fuerza impulsora o motriz, provino más de la pasión de los receptores que de la verdad objetiva *per se* que en esos textos se pudiera encontrar. De seguro fue esa “pasión”, amén de la “conciencia posible” de la época, la que tornó borrosas e hizo pasar algo inadvertidas las insuficiencias inscritas en el texto.²⁴

Si nos situamos en el espacio de la ideología, si se quiere de la especulación ensayística, los méritos del texto no resultan menores: *i)* aborda problemas de gran relevancia (algo que si observamos en el actual estado de las ciencias sociales, resulta una virtud singularmente escasa); *ii)* lo hace aplicando la teoría económica de Marx. Por lo mismo y más allá de tales o cuales insuficiencias, la penetración del análisis supera en mucho el logrado con cargo al uso de otros paradigmas. Además, ello nos proporciona una pauta de referencia teórica que es ordenada y *sistemática*. Es decir, nos permite cotejar tal o cual hipótesis parcial con el conjunto del sistema y, por lo mismo, evaluar con mayor claridad y rigor todas sus implicaciones, directas e indirectas; *iii)* ofrece una interpretación *global*. Si recordamos el aforismo de Hegel —“la verdad reside en el todo”— se podrá calibrar la importancia de este rasgo. La interpretación podrá ser discutible, pero el intento vale; *iv)* esa interpretación se presenta en términos sintéticos. Breves y relativamente sencillos. Sobremanera, sugerentes. Tal vez ése sea uno de los principales méritos que se encuentran en los trabajos de nuestro autor: su capacidad para esbozar hipótesis y para sugerir posibles rutas de investigación. Incluyendo aquí la investigación y crítica de las mismas hipótesis originales.

²⁴ Como decía Spinoza, “el verdadero conocimiento (...) no puede, en cuanto verdadero, reprimir ningún afecto”. A menos, claro está, que se apoye en otro y más fuerte “afecto”. Véase B. Spinoza, *Ética*, FCE, México, 1985, p. 185.